

LO MONSTRUO

LO REAL EN LA CLÍNICA

Carolina Kimsa*

Miembro de Le tourbillon Comunidad Psicoanalítica de Buenos Aires

Buenos Aires. Argentina

Resumen

La entrada al lenguaje, la represión primaria, supone la introducción del viviente en el orden simbólico, posibilitando la génesis del sujeto y la representabilidad. Este movimiento arroja también un resto, un irrepresentable, conceptualizado por Freud y reformulado por Lacan en su concepto de Lo Real. En tanto estructural, este resto tiene presencia necesaria en el “hablanteser”. Situamos en presentaciones clínicas y artísticas la irrupción de este resto y el tratamiento posible de esta emergencia.

Palabras clave: siniestro; Real; ligadura; anudamiento; estética.

THE MONSTER. The Real in the clinic

Summary

The entry into language, primary repression, supposes the introduction of the living person into the symbolic order, enabling the genesis of the subject, representability. This movement also throws up a remainder, an unrepresentable, conceptualized by Freud and reformulated by Lacan in his concept of The Real. As structural, this remainder has a necessary presence in the speaker. We place in clinical and artistic presentations the emergence of this rest and the possible treatment of this emergency.

Key words: sinister; Real; ligation; knotting; aesthetics.

LE MONSTRE. Le Réel à la clinique

Résumé

L'entrée dans le langage, refoulement primaire, suppose l'introduction du vivant dans l'ordre symbolique, permettant la genèse du sujet, la représentabilité. Ce mouvement rejette aussi un

* Lic. en Psicología (UBA). Psicoanalista. Ex residente y jefa de residentes CABA. Práctica clínica en instituciones públicas y privadas. Miembro de Le tourbillon Comunidad Psicoanalítica de Buenos Aires. carolinakimsa@yahoo.com

reste, un irréprésentable, conceptualisé par Freud et reformulé par Lacan dans son concept du Réel. Comme structurel, ce reste a une présence nécessaire chez le locuteur. Nous plaçons dans des présentations cliniques et artistiques l'émergence de ce repos et le traitement possible de cette urgence.

Mots-clés: sinistre; Réel ; ligature ; nouage; esthétique.

O MONSTRO. O Real na clínica

Resumo

A entrada na linguagem, repressão primária, supõe a introdução do vivo na ordem simbólica, possibilitando a gênese do sujeito, a representabilidade. Esse movimento também lança um resto, um irrepresentável, conceituado por Freud e reformulado por Lacan em seu conceito de O Real. Como estrutural, esse resto tem uma presença necessária no falante. Colocamos em apresentações clínicas e artísticas o surgimento deste repouso e o possível tratamento desta emergência.

Palavras-chave: sinistro; Real; ligadura; nó; estética.

“Lo que has vivido te deja una melodía en el interior del pecho: ésa es la que, a través del relato, nos esforzamos en escuchar. Se trata de escribir este sonido con los medios propios del lenguaje. Esto implica recortes y aproximaciones. Podamos para desnudar la confusión que se ha apoderado de nosotros.”

Amelie Nothomb, La nostalgia feliz

¿Dónde está el monstruo?, se repite en la película *Monstruo* de Hirokazu Koreeda (2023), estrenada en Argentina con el nombre *La inocencia*. Aparecen singulares respuestas, singulares y varias. Una madre preocupada por su hijo, por conductas extrañas en él, lanza la búsqueda de la verdad; tras esa búsqueda se desarrolla la historia, mejor dicho, las historias, que cuenta Koreeda, historias que van bordeando ese enigma, esa verdad. Justamente esa multiplicidad de historias, de puntos de vista que suponen diversas historias, ubican en la

enunciación problematizar el dónde más que el monstruo. Como si se tratara de algo escurridizo, resistente a un enunciado.

La película tiene una gran belleza visual y narrativa; y también lo precioso propio de lo que cala en la profundidad de lo preciso con la dignidad del arte, que logra decir algo de lo indecible, diciéndolo en esa extraña pero maravillosa traducción de algo insoportable en belleza.

¿Hay un monstruo? ¿O hay, siguiendo el relato de Koreeda, seres frágiles, estructuralmente desnudos, que se arrojan con lo que pueden, con mayor o menor saber hacer con su humanidad, con mayor o menor armonía? ¿Hay un monstruo? ¿O se trata de **lo** monstruo? Algo acontece, algo que cada personaje va a enmarcar en alguna escena. La película muestra y vela magistralmente ese algo, y lo nombra **monstruo**. Quizás la expresión **lo monstruo** desimaginariza un poco más esa presencia que va bordeando el film, y que puede situar para nosotros ciertas presentaciones en la clínica, cierta presencia en la subjetividad, con la que cualquier análisis que anda se topa, que en ocasiones vienen en primera instancia y, también, con tono de emergencia, y en otros analizantes, advienen en el trascurso del despliegue asociativo.

Monstruo nos conecta asociativamente con el trabajo freudiano de *Lo siniestro*. Publicado en 1919, inmediatamente antes de *Más allá del principio del placer*; cronología que ubica al desarrollo llamado Lo siniestro en esa preocupación de Freud por lo que desafía, desde las presentaciones clínicas, al concepto de principio de placer, esto es a la regulación que opera el aparato psíquico.

Freud cita en ese texto a Schelling, quien define lo siniestro como “lo que debía haber quedado oculto pero se ha manifestado” (Freud, 1988b, p. 2487). Nos pone en la dirección de pensar un fallo en la veladura, con la respuesta subjetiva ante ello de angustia. Freud circunscribe de este modo una irrupción de la repetición, un retorno, que podrá ser vivenciado como angustia. Y, en el contiguo *Más allá del principio de placer*, tras desplegar este problema en el campo de la ciencia biológica y hasta en la experiencia de la guerra, Freud vuelve a su campo para poder enunciar que “contra las excitaciones procedentes del interior no

existe defensa alguna” (Freud, 1988c, p. 2520). ¿Qué es lo oculto que se ha manifestado, entonces? La respuesta no es de Schelling, sino de Freud: se trata del campo pulsional. Su emergencia, por tanto, no es accidental, fortuita o evitable, sino por el contrario es necesaria, es estructural. La entrada al lenguaje, la represión primaria, supone la introducción del viviente en el orden simbólico y la consecuente pérdida de lo natural, irrecuperable, posibilitando la génesis del sujeto y la representabilidad. Este movimiento de nacimiento de lo humano, del hablante-ser, arroja, también, un resto, un irrepresentable. Freud lo escuchó en su clínica y los textos antedichos son su esfuerzo teórico de darle entidad conceptual, y reorganizar su teoría del aparato psíquico tras ese descubrimiento, desde su honesta relación con la verdad. Lacan retomó esta cuestión del retorno de lo siempre igual y lo conceptualizó bajo el nombre de lo Real. En el film *Monstruo* se muestra una y otra vez el incendio, ese que se da a ver pero del que no se sabe nada, ese que inquieta y que da lugar a lo monstruo, como recurso visual para dar lugar a esa presencia inextinguible.

Situemos en este punto un paréntesis en lo propio de nuestro saber hacer, leer la letra. Tanto en el trabajo mencionado de Freud como en el nombre propuesto para el objeto del que trata la película, leemos el **lo**, y tomamos nota de lo peculiar del uso del artículo neutro. No es El Real, sino Lo real, tal como es Lo siniestro. En esa misma ubicación lingüística quedó nuestra propuesta de ubicar que Koreeda trabaja en su obra sobre Lo monstruo. La Real Academia Española, en su estudio de este artículo, expresa que el neutro no designa personas ni objetos, sino entidades o cosas (RAE, 2009). Puntualizamos este aspecto de este largo tratado lingüístico. La RAE no es psicoanalítica, permítanme la obviedad, pero nos da a leer la diferencia entre objeto y cosa, y enseña al artículo neutro en dirección a la cosa; tomamos nota. Porque no es ni el psicoanálisis ni la lingüística, queda demostrado, es el significante y su operatoria, una vez más. *Lo siniestro* fue el título de Freud, que con su magistral lucidez, hizo uso de la lengua, del **lo** para introducir conceptualmente, y en confrontación con su propia construcción, ese resto de representabilidad, **Lo** Real, tal como lo llamara Lacan.

Volvamos, aunque nunca nos apartamos. De la constitución subjetiva efecto del orden simbólico, precipita un resto, un imposible de ser simbolizado/imaginarizado, un cabo suelto. Las manifestaciones de ese resto, por tanto, quedarán por fuera de la posibilidad del reconocimiento y la unidad. Un acto fallido, como ejemplo de formación del inconciente, también suscita cierta inquietud, cierta extrañeza, en tanto se dijo en uno lo que uno no quiso decir y eso supone un no reconocimiento de eso que aparece en discontinuidad del decir volitivo (decires estos últimos en los que prima la ilusión de que decimos lo que queremos decir), pero en estas otras “apariciones” en tanto se trata de lo irrepresentable, de un destello de imposible, no suscita la asociación que un acto fallido conlleva, no reconocido pero articulado y articulable en una cadena; esas otras producciones no, aparecen y permanecen como cabos sueltos. Esto lo sabemos, lo hemos aprendido de la mano de Freud y Lacan, y de nuestros pacientes. Allí vamos, a las presentaciones que en nuestros consultorios nos hacen conocer estos cabos sueltos singulares. Porque no se trata de una elucubración teórica sofisticada y erudita, ni tampoco la inventiva personal de un artista (Koreeda por caso), sino que es lo que en los *parletres* emerge, es lo que se nos presenta en las consultas.

Cómo se presenta y qué hacer con ello es lo que intentaremos cercar.

Dejaré deliberadamente de lado a las manifestaciones psicóticas clásicas, de las que se han escrito muchos, claros y orientadores trabajos sobre la aparición del significante en lo Real, del desanudamiento de los tres registros y, por ende, de lo Real suelto que anonada.

Probablemente la presentación más “ruidosa” son los llamados fenómenos de franja, presentación que en ocasiones es el motivo de inicio de tratamiento. Si bien son pensados por Lacan en el *Seminario 3* como fenómenos elementales, entendemos que en tanto fenómenos de borde, no siempre aparecen tan claramente establecidos en una estructura psicótica. Desde ya, la presentación de un Real desamarrado, podría ser leído como una presentación forclusiva, pero no necesariamente lo es del significante Nombre del Padre. Cuántas veces,

y sobre todo en la clínica de niños y adolescentes, “algo” aparece como posibilidad debajo de la cama, adentro del ropero, detrás de una cortina; lo que aparece es la posibilidad de una presencia, un algo que se siente, pero sin percepción alguna, no se ve, no se escucha, pero puede estar, se tiene esa *impresión*. Ese hueco, que por definición para ser hueco tiene que estar vacío, es “llenado” (curiosamente, como si los sujetos que refieren estas vivencias hubieran leído a Lacan en su formulación de falta la falta). Sienten que podría haber una mano que podría salir de debajo de sus camas, de ese hueco, mano que nunca vieron, ni olieron, ni escucharon, mano sin tangibilidad alguna; se niegan a quedarse solos en el baño, porque detrás de la cortina de la ducha podría haber alguien o algo. No hay percepción en juego, no son alucinaciones, pero tampoco son síntomas. Un algo que a veces se puede acotar en un significativo, mano por ejemplo, y que otras veces es más difuso, menos articulado. ¿Qué siente el sujeto que habla de una posible mano debajo de su cama?, ¿siente un significativo en lo Real? ¿o se sirve de un mínimo de simbólico para nombrar lo innombrable, poniendo defensivamente afuera eso que Freud descubrió que viene de adentro, y que es ni más ni menos que la sexualidad, la propia, aunque sentida como ajena y ubicada afuera? No por casualidad estas “presencias” se sienten en el dormitorio o el baño, donde la cama y la desnudez conectan con *lo* sexual (otra vez el artículo neutro insiste, en esa insistencia leemos una serie que entonces incluye también y centralmente -el núcleo- a lo sexual). Algo se presenta allí donde debiera quedar oculto, escuchó Freud de Schelling. Cuántos cuentos infantiles, cuántas películas, ubican un monstruo debajo de la cama. *Monsters Inc* hasta le da estatuto gremial al asunto, mostrando desde Pixar lo estructural de estos fenómenos. La cultura occidental cuenta incluso con ese significativo: monstruo, que viene desde la antigüedad para nombrar lo deforme, lo horroroso; deriva etimológicamente del verbo *monere*, cuyo significado es *advertir*: los dioses advertían mediante esa figura. Mostrar y demostrar vienen de la misma raíz. Lo simbólico cuenta con un significativo desde hace milenios para nombrar eso que aparece de lo Real.

Pero los fenómenos de franja no son los únicos modos de irrupción de lo Real. Otras veces emergen en el decir de los analizantes tras mucho andar, de un modo sutil incluso. Algunas viñetas:

J. tiene 8 años, está en tratamiento desde hace dos años, por reacciones impulsivas y síndrome de rumiación. Cuenta con una desarrollada capacidad lúdica y representativa. Muchas sesiones transcurren en lo que él llama “hacer películas”, esto es elaborar una historia, representando en dibujos lo narrado verbalmente. Un día manifiesta inquietud, está asustado; le propongo que dibuje algo que lo asusta y dibuja una puerta. Se enuncia la idea de hacer una película, película de terror, pero esta idea nunca prospera, y el papel con la puerta no vuelve a salir de su caja. Pareciera que en esa puerta cerrada, representante de su susto, hay un infranqueable, hay un más allá de la representación, que hace ni más ni menos a la “puerta” no cerrada que es su síntoma, eso que no termina de digerir, que se repite; representación posible de lo no representable: la cara real del síntoma.

L. es adolescente. Pandemia y entrada en la secundaria coincidieron para él. Esa inhibición social obligatoria quedó fundida con otra inhibición, propia y más duradera en torno al vínculo con pares y a un despliegue deseante. Una sesión cuenta de una idea permanente, que consiste en *estar de más*, idea que nombra escuetamente porque dice que de eso no sabe cómo hablar. Eso de estar o no estar, de lo que deriva asociativamente hablar de su vinculación social, toca el borde de la no representación. Puede incluso deslindar con facilidad, y con sonrisa, algunos eventos fácticamente acontecidos (algunas caídas) de esa idea, que es otra cosa, que lo acosa. Forma de voz superyoica, que en este adolescente toma este Real que emerge, allí donde la inhibición no ha dado lugar a otras manifestaciones del segundo despertar sexual y ha tomado esta forma de voz, allí donde de su transformación corporal, vincular, social no puede decir nada, ni para quien lo escucha ni para sí mismo.

V., hombre cercano a los 50 años, cuenta en una sesión que tiene “el cuco adentro”. Interrogado por esta expresión la describe como “desorden mental” y

enumera “desastres” que hace o hizo cuando está con el cuco, de los cuales comer en la cama le queda situado como el más grave. El temor que dice sentir frente a este “enemigo interior” no condice con el accionar al que lo somete el estado cuco; esas acciones que contadas no consisten en algo terrible, sino por el contrario desnudan puerilidad. ¿Qué queda infantilmente nombrado? Pareciera que algo que no se puede nombrar, que no se conoce (“es como si no fuera yo”, dice) pero que lo acosa, a lo que le teme, y donde sólo puede situar un significante de la infancia, cuco, que no significa absolutamente nada, pero señala algo terrible sin nombre y sin consistencia alguna; no significa pero existe. (V. es cronológicamente adulto y su vida transcurre en esas coordenadas, ¿pero es que lo infantil caduca de una vez para siempre? ¿Caduca? Esta viñeta muestra que destellos de lo infantil irrumpen en la vida del adulto -y, en consecuencia, en la clínica-. ¿Será parte de la melodía de la que habla Amelié Nothomb? ¿Será parte de lo que a-cosa?).

Si la constitución subjetiva supone un resto como expusimos, entonces la emergencia de lo Real es esperable en todo análisis. Lacan apuesta a que el analista no retroceda frente a lo Real. Quizás es la mejor propuesta del psicoanálisis a la cultura y a los sufrientes, porque no hay otros dispositivos que lo ofrezcan. No retroceder frente a lo Real supone una doble apuesta: no dejarlo pasar, como hacen las psicoterapias (que muchas veces llegado ese punto hasta derivan a un psicoanalista a su paciente, me he encontrado con ese proceder) ni resolver la emergencia (la del analista) leyéndola como fenómeno elemental y concluyendo una psicosis allí donde hay presencia de lo Real sin mucho amarre pero no necesariamente la forclusión del significante Nombre del Padre. Entonces, ¿cómo enfrentar estos eventos clínicos?

En *Lo siniestro*, Freud con su genialidad ubica algunas coordenadas para el tratamiento, que luego en *Más allá del principio del placer* teoriza. Comienza el texto de *Lo siniestro* hablando de la estética. ¿Es sólo porque se referirá luego a un cuento y justifica eso? ¿O porque hay una relación entre el tema que trata aquí y la estética? Aclara además, que lo estético es no sólo lo bello. Más adelante, luego de desplegar su concepción de lo siniestro, alude a una obra

literaria de Albert Schaffer, quien toma un personaje del folclore romano, “el Gettatore”, aquel del que hay que huir, y lo transforma, “con intuición poética y con profunda inteligencia psicoanalítica, en una figura simpática” (Freud, 1988b, p. 2499; el subrayado es nuestro). Nuevamente ubica la estética, ahora en una obra puntual, como ejemplo de un tratamiento específico, y explícitamente (lo deja dicho) vinculada al quehacer psicoanalítico. Ese tratamiento realizado por Schaffer, que transformó un personaje siniestro en otro simpático, tratamiento al que nomina, sin rodeos, psicoanalítico, supone una estética, es decir, una buena forma (no necesariamente bella, pero sí una forma). Cuando párrafos después, en el mismo texto, sitúa que “mucho de lo que sería siniestro en la vida real no lo es en la poesía” (Freud, 1988b, p. 2503), vuelve sobre lo antedicho una vez más, reforzando el valor de tratamiento de lo Real que tiene la ficción, que puede darle una forma regida por una estética. ¿No es acaso lo que hacemos cuando invitamos a un niño a dibujar su miedo, a darle una forma?, copiándonos sin duda de lo que la fobia realiza como tratamiento sobre lo Real que angustia; le brinda un objeto que le da una forma, una escena, un marco. Cuando hay anudamiento de registros, es el fantasma el recurso que construye el sujeto para tratar lo Real vía una ficción, la frase fantasmática.

En *Más allá del principio del placer*, Freud lo enuncia metapsicológicamente: “dominar” las excitaciones es ligarlas. Explaya en este punto su teoría sobre energía libre y energía ligada, soporte teórico de lo que precisó en términos de estética. Los “fracasos de ligadura”, como los llama, quedan situados como “perturbaciones análogas a las neurosis traumáticas”, esas tan a la mano en la postguerra en la que Freud estaba trabajando, allí donde la compulsión a la repetición no cesa de presentar lo mismo, pero corriendo la cuestión, como ya lo había explicitado, de lo accidental externo, a lo interno, estructural, inevitable. Falla la ligadura porque no todo es ligable, pero la apuesta es a hacer la ligadura posible, la ficción posible que de una forma a lo amorfo que a-Cosa. Aunque sea con un mínimo, lugar donde conceptualiza a la angustia: “La disposición a la angustia representa [...] la última línea de defensa de la protección contra las

excitaciones.” (Freud, 1988c, p. 2522). En el *Seminario de la Angustia*, Lacan otorga a la angustia un estatuto de marco, si hay angustia algo está enmarcado.

X., adolescente que comenzó las entrevistas con poco para decir, el pelo sobre el rostro, acciones autolesivas, luego de años de tratamiento, se presenta a su sesión angustiada, afecto novedoso en su presentación; frente un des-borde de su madre, que supuso violencia hacia X. y tras ello una acción autolesiva en la madre, se angustia. Hubo un pasaje posible, de la marca en su cuerpo al marco que manifiesta esta respuesta suya, la de angustiarse. Porque en la angustia el núcleo no llega a manifestarse, algo “corta” antes, protegiendo contra la irrupción de lo Real (y en X. del corte literal en la piel).

Lacan reformula la ligadura freudiana en su construcción teórica del anudamiento de los registros, allí donde Real, Simbólico e Imaginario se entrelazan. Formulación que permite entender la lógica del “cabo suelto” y que permite una propuesta de dirección de la cura para ellos, del orden de la sutura, del recubrimiento simbólico y/o imaginario, que vela, que enmarca, que escenifica, que representa, un poco, lo que no tiene representabilidad ni significante ni especular, porque es de otro orden, pero que puede servirse de los otros registros para no quedar suelto, desamarrado.

No hay otra forma de arreglárnosla con el goce que con el significante. Como bellamente lo dice Amelie Nothomb, “se trata de escribir este sonido con los medios propios del lenguaje” (Nothomb, 2015, p. 7). O, dicho de otra manera, hacer condescender el goce al deseo, en una operación de vaciado, (“Podamos para desnudar la confusión que se ha apoderado de nosotros”. Nothomb, 2015, p. 8) de ese núcleo que no cesa de buscar aparecer, a un vacío (como puede ser el espacio debajo de la cama vaciado de monstruo o de mano) que motorice la búsqueda que llamamos deseo. Esa “poda” supone un marco, una forma, una estética, en la que se pueda esconder algo propio e íntimo (si es el debajo de la cama) o construya un lugar donde estar o cerrar alguna puerta para que se pueda abrir otra para salir a jugar.

Recibido: 8/11/2024

Aprobado: 12/12/2024

Bibliografía

Freud, S. (1988) Inhibición, síntoma y angustia. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.), *Freud Obras completas* (Volumen 16, pp. 2833-2883). Buenos Aires: Ediciones Orbis. (Trabajo original publicado 1926).

Freud, S. (1988) Lo siniestro. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.), *Freud Obras completas* (Volumen 13, pp. 2483-2505). Buenos Aires: Ediciones Orbis. (Trabajo original publicado 1919).

Freud, S. (1988) Más allá del principio del placer. En L. López Ballesteros y de Torres (Traduc.), *Freud Obras completas* (Volumen 16, pp. 2508-2883-2541). Buenos Aires: Ediciones Orbis. (Trabajo original publicado 1920).

Lacan, J. (1997) *El seminario de Jaques Lacan. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1981).

Lacan, J. (2007) *El seminario de Jaques Lacan. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 2004).

Nothomb, A. (2015) *La nostalgia feliz*. Buenos Aires: Anagrama.

RAE (2009) *Nueva gramática de la lengua española*.

Recuperado de <https://www.rae.es/gramatica/sintaxis/el-articulo-neutro-lo-i-su-interpretacion-semantica>